
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México



La invasión iraquí de Kuwait en 1990. Una visión geopolítica

T E S I S I N A
que para optar por el título de:
Licenciado en Relaciones Internacionales
p r e s e n t a:
DIDIER EMMANUEL LEOPOLD SERRANO TROUILLOT

Ciudad Universitaria, 1997.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Mamá y Papá, GRACIAS por todo su esfuerzo y su amor.

Con mucho amor para Elizabteh.

y para Chantal a quién quiero mucho.

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| Introducción | 3 |
| 1. La región de Medio Oriente | 8 |
| 1.1 Su importancia estratégica | 8 |
| 1.2 Sus relaciones internacionales | 11 |
| al fin de la Guerra Fría | |
| 1.2.1 Irak | 11 |
| 1.2.2 Las relaciones entre Irak y Occidente | 13 |
| 1.2.3 Kuwait | 16 |
| 1.2.4 Estados Unidos | 17 |
| 1.2.5 Unión Soviética | 19 |
| 1.2.6 Jordania | 21 |
| 1.2.7 Israel | 22 |
| 1.2.8 Siria | 24 |
| 1.2.9 Arabia Saudita | 24 |
| 2. Los orígenes de la crisis y su conformación. | 26 |
| 2.1 Los problemas de Irak | 26 |
| 2.2 El inicio de la crisis | 29 |
| 2.3 El conflicto entre Irak y Kuwait | 32 |

| | |
|---|-----------|
| 3. La invasión irakí a Kuwait | 35 |
| <i>3.1 La escalada hacia la guerra</i> | 35 |
| <i>3.2 La invasión y la reacción internacional</i> | 38 |
| Conclusiones | 48 |
| Bibliografía | 51 |

Introducción

Al analizar las causas de la guerra entre Irán e Iraq en la década de los ochentas, Efraim Karsh nos dice que "La guerra, como cualquier otro fenómeno social, tiene sus causas generales y específicas. En lo general, la guerra puede ser un estallido ocasional de un conflicto con profundas raíces históricas. Ese conflicto puede originarse en una enemistad étnica, nacional o religiosa, en una competencia por recursos naturales o por territorio, o incluso por una hegemonía regional o global. Las causas específicas de la guerra se encuentran en las interpretaciones subjetivas de dicho conflicto histórico y en evaluaciones igualmente subjetivas de los medios adecuados para manejarlo en un momento dado"¹. De la misma forma que este autor pudo encontrar causas generales y específicas en el origen de la guerra entre Irán e Iraq, cuando nos detenemos a analizar la invasión iraquí de Kuwait, encontramos razones claras en el origen de este conflicto.

Cuando analizamos los cambios contemporáneos en las relaciones internacionales nos damos cuenta que debemos ver el mundo de una forma

¹ Karsh Efraim, "Geopolitical Determinism: The Origins of the Iran-Iraq War", Middle East Journal Volume 44. N° 2. Spring 1990, p 256.

completamente diferente a la que hemos reconocido durante los últimos 50 años, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Terminado el conflicto bipolar, los cambios actuales no pueden ser explicados dentro de la antigua confrontación ideológica que se utilizó para explicar las relaciones internacionales desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. En el mundo de la post Guerra Fría, en que el neoliberalismo y la democracia quieren ser impuestos como las únicas formas válidas de organización social, la década de los noventas marca el inicio de un período en las relaciones internacionales en que el poder y su ejercicio se realizan de forma poco clara. El poder de los actores internacionales varía de acuerdo con el contexto del conflicto y sus motivos son cada vez más difíciles de entender. En las relaciones internacionales contemporáneas existe una confusión en la interacción y en la autonomía de lo económico, lo político y lo militar y su peso específico en la determinación del poderío de los actores internacionales. El sistema internacional contemporáneo se caracteriza por una gran volatilidad, pues el cambio constante en las correlaciones de fuerzas crea un continuo e inminente peligro de guerra entre los actores internacionales. Para ellos, la ejecución de una política internacional se vuelve cada vez más difícil, pues el contexto en el que se defienden los intereses nacionales cambia con gran velocidad. Sin embargo, en las relaciones internacionales de la post Guerra Fría, dos hechos son contundentes e irrefutables:

1. Con el fin del conflicto Este-Oeste, tal y como se definió después de la Segunda Guerra Mundial, no se ha reducido la amenaza del surgimiento de conflictos internacionales ni de la utilización de armas nucleares en esos conflictos; por el contrario, pues en 1993 hubo más conflictos en todo el mundo que en cualquier otro año desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

2. Aunque durante la década de los ochentas se aceptó que en forma paralela al conflicto Este-Oeste coexistía el conflicto Norte-Sur², se prestó poca atención a la dinámica propia de los conflictos regionales y se ignoró que éstos pudieran desarrollarse en forma autónoma sin que necesariamente fueran motivados por conflictos entre las grandes potencias militares o económicas del mundo. Más aún, estos conflictos regionales y su incidencia en la seguridad nacional de las grandes potencias económicas contemporáneas están en la raíz de los nuevos conflictos internacionales.

²Curiosa definición geográfica del conflicto en las relaciones entre los países pobres y ricos, pues una gran parte de los pobres del mundo se encuentra en el norte y algunos de los ricos del mundo se encuentran en el sur.

Este estado de constante transformación significa un gran reto para quienes estudian las relaciones internacionales actuales, pues impone un replanteamiento continuo de todas las percepciones que se puedan tener sobre el entorno internacional. Además, debemos entender la marcada interdependencia entre los factores sociales, económicos y políticos para encontrar las causas detrás de los conflictos. Actualmente, vemos que se ha incrementado la importancia relativa de los conflictos regionales, por lo que las alianzas y los modelos de cooperación son cada vez más dinámicos.

Desde ese punto de vista, la invasión de Iraq a Kuwait en 1990 es un importante capítulo de la historia reciente, pues representa el primer conflicto de la post Guerra Fría que resulta de la interacción de factores regionales e internacionales y que inicia como un conflicto regional para convertirse en un conflicto internacional. La invasión iraquí pone de manifiesto que con el fin de la Guerra Fría no han desaparecido los conflictos que han marcado a las relaciones internacionales en el siglo veinte, sino que se han transformado de forma radical las circunstancias en que se dan esos conflictos. Terminada la Guerra Fría, la invasión iraquí de Kuwait representa un ejemplo concreto de una dinámica ajena al debate Este-Oeste que tiene un nivel regional y un nivel internacional que se desarrollan simultáneamente y que se retroalimentan constantemente.

El 2 de Agosto de 1990 representó un crudo despertar para la comunidad internacional que creía que la Guerra Fría había terminado y que el "dividendo de la paz, [iba] en camino a ser depositado en el banco³". Ese día el Sr. Saddam Hussein envió a sus tropas a invadir Kuwait, su vecino y antiguo aliado en la guerra contra Irán, poniendo 1/5 parte de las reservas mundiales de petróleo bajo su control. La invasión tuvo grandes consecuencias regionales e internacionales, pues puso a prueba los límites del nuevo orden internacional que incipientemente se dibujaba con el fin de la Guerra Fría.

Ese aparente acto de locura de los iraquíes tuvo profundas raíces históricas y fue el resultado de la apreciación que éstos tuvieron del entorno preciso en que actuaban en ese momento dado. Si queremos entender por qué el gobierno del Sr. Saddam Hussein decidió enviar a sus tropas al territorio de su vecino debemos entender las circunstancias en las que se dio ese hecho.

³Who will stop Saddam?, The Economist, Agosto 4, 1990, pp 11 y 12

1. La región de Medio Oriente

1.1. Su importancia estratégica

Cuando hablemos en este trabajo de Medio Oriente nos referiremos a Asia Sudoccidental y el Norte de África, región que comprende a los países con costas en el Mediterráneo oriental y a los países que rodean al Golfo Árabe o Pérsico, contando también a los países del valle del Nilo (Egipto y Sudán) y a Turquía, que normalmente se asocia con Europa. Esta región, que consta de diecinueve países situados en Asia y África, se encuentra en el cruce de tres continentes (Asia, África y Europa) y de dos mares (el Mediterráneo y el Índico). Gran parte de los conflictos geopolíticos de la región resultan de su diversidad religiosa, étnica y cultural. En ella conviven el judaísmo, el cristianismo y el Islam (que en esa región se divide entre Sunitas y Chiitas). Al mismo tiempo conviven los árabes, los persas, los turcos y los kurdos, entre otros, quienes hablan sus propias lenguas. En la región hay una gran cantidad de inmigrantes indios, paquistaníes, tailandeses y filipinos que trabajan en los países ricos en petróleo.

Los problemas históricos de Medio Oriente se profundizaron durante la Guerra Fría cuando la competencia entre el Este y el Oeste por una mayor influencia en la región superpuso una dinámica ideológica que dividió aún más a la región, de por sí fragmentada. La transformación que se dió a finales de la década de los ochentas en la relación entre Estados Unidos y Unión Soviética, afectó la dinámica de los conflictos en Medio Oriente y los devolvió a su dimensión regional. El fin de la Guerra Fría conllevó dos grandes cambios que alteraron a las relaciones dentro de la región; por un lado, al cambiar los objetivos de la política exterior soviética, el gobierno de Estados Unidos tuvo que replantearse el sustento ideológico y el alcance de su

participación en los conflictos de la región; por otro, al disminuir la influencia soviética en la zona, los líderes de la región tuvieron que replantear la política exterior de sus países y reordenar sus relaciones regionales.

En las últimas décadas, una de las razones que le han dado la importancia estratégica a esta región en las relaciones internacionales, ha radicado en su peso dentro del mercado mundial de la energía y por consiguiente, por su influencia en las posibilidades reales de crecimiento económico del mundo.

Durante varias décadas el petróleo ha sido la fuente primordial de energía en el mundo. Este sigue siendo la fuente de energía más importante para la mayor parte de los países de la OCDE, aunque el ritmo de crecimiento en el consumo de petróleo dentro de esta organización es menor al que se da en los países en vías de desarrollo.⁴ A pesar de que el crecimiento en el consumo de petróleo en los países que no son miembros de la OCDE será dos veces más rápido de 1990 a 2010 que en aquellos que sí son miembros, todavía el 55% del consumo total de petróleo en el mundo le corresponderá a la OCDE. El consumo de petróleo seguirá creciendo, pues es un elemento crucial en el sector del transporte en el que no existe aún ningún energético que pueda reemplazarlo. En la economía mundial contemporánea el intercambio de bienes depende del transporte, por lo que el peso específico del petróleo en el crecimiento del comercio internacional es muy importante.

⁴ Para esta tesis aceptamos que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) agrupa a las economías más desarrolladas del mundo dentro de las que se encuentran los países Europeos, Japón y Estados Unidos que además resultan ser las mayores potencias militares contemporáneas. Al dividir el mercado de la energía entre países miembros de la OCDE y países no miembros de la OCDE mostramos la importancia de los primeros en el mercado mundial de la energía y su natural interés por lo que en este suceda.

Para el futuro del mercado de la energía y de la economía mundial, es crítico que se aumenten constantemente las reservas probadas de petróleo para asegurar flujos crecientes del energético a precios constantes por periodos cada vez más amplios de tiempo. En ese sentido la importancia de una región petrolera no se mide solamente por su producción ni por sus reservas probadas sino también por el ritmo de crecimiento de sus reservas. De acuerdo con el estudio "International Energy Outlook, 1995" ⁵ en los años sesenta, los países de la OPEP representaron el 60% del incremento en el valor total de las reservas petroleras probadas en el mundo y, para resaltar la importancia de la región de Medio Oriente, 82% de esas nuevas reservas se encontraban en la región del Golfo Pérsico. Más aún, a principios de la década de los noventas, más del 78% de las nuevas reservas petroleras mundiales estaban en países miembros de la OPEP, de las cuales el 85% se encontraba en la región del Golfo Pérsico.

Dadas las tendencias en las reservas y la producción petrolera, es previsible que el mayor crecimiento en las reservas petroleras continuará dándose en los países miembros de la OPEP y en particular en la región del Golfo Pérsico.

Para los países miembros la OCDE, aunque la dependencia en el petróleo como fuente de energía durante los próximos veinte años disminuirá en relación con otras fuentes de energía, el crecimiento en los volúmenes de petróleo requeridos y la necesidad de costos constantes hacen que la estabilidad en el mercado del petróleo sea un asunto de vital interés. Más aún, la importancia de la región de Medio Oriente en el futuro del mercado del

⁵ "International Energy Outlook", Energy Information Administration, U.S. Department of Energy, Internet, <http://www.eia.doe.gov/oiia/ieo/95/contents.html>

petróleo la pone al centro del interés nacional de los países de la OCDE y en particular de Estados Unidos, el primer consumidor mundial de energía y principal importador de petróleo del mundo.

1.2. Sus relaciones internacionales al fin de la Guerra Fría

1.2.1. Iraq

Desde su fundación en 1921, la geografía de Iraq ha representado un reto existencial para sus dirigentes. Es un país virtualmente encerrado con una costa de 15 km de largo en el Golfo Pérsico o Árabe como lo llama cuidadosamente el Sr. Saddam Hussein. El país está rodeado por cuatro países de los cuales dos (Turquía e Irán) siempre han representado una amenaza para Iraq. Eso ha contribuido a que desde su fundación Iraq se sienta inseguro en su integridad. La principal fuente de la riqueza iraquí, su petróleo, no puede ser exportada sin la buena voluntad de sus vecinos, Turquía, Siria e Irán. La cercanía de los activos económicos y estratégicos de Iraq a las fronteras con Turquía e Irán contribuyen a esta sensación de intranquilidad, ya que las provincias de Mosul y Kirkuk, ricas en petróleo, están cerca de las fronteras con Irán y Turquía y las importantes ciudades de Baghdad y Basora están a 120 km y 30 km respectivamente de la frontera con Irán. La región de "Shatt al Arab", que representa una parte de la salida de Iraq al Golfo podría fácilmente ser controlada por Irán. Finalmente, Iraq es un país fragmentado étnica y religiosamente entre Kurdos y Árabes y entre Sunitas y Chiítas, lo que impide que se cristalice un sentimiento de nacionalidad iraquí que impida la interferencia externa.

Hasta 1990, la política exterior iraquí, concebida bajo el liderazgo del Sr. Saddam Hussein, había sido, en términos generales, pragmática y hasta cierto punto había ido en contracorriente del radicalismo del partido Baa'th⁶. En 1970, durante la guerra entre el ejército jordano y la OLP, El Sr. Hussein había impedido que las tropas iraquíes intervinieran para acabar con el sangriento enfrentamiento. En la guerra de los seis días el apoyo iraquí a Egipto fue muy limitado. Finalmente, en 1975 el Sr. Hussein había aceptado durante la reunión de Argel resolver el problema de sus fronteras con Irán; este acuerdo se respetó durante el resto de los años setenta.

Al llegar a la década de los ochentas, Iraq "gozaba de una prosperidad económica sin precedentes. Gracias al auge petrolero los ingresos de Iraq por exportaciones habían crecido a 21 mil millones de dólares en 1979, a 26 mil millones de dólares en 1980 y en los meses anteriores a la invasión [iraquí a Irán] estos ingresos ascendían a 33 mil millones de dólares, lo que le permitía a Saddam llevar a cabo ambiciosos programas de desarrollo. La guerra solamente pondría en riesgo estos logros y, además, debilitaría la fuerza interna de Saddam."⁷ Por lo tanto, al caer el Shah de Irán en 1979, el Sr. Hussein apoyó públicamente al régimen del Ayatollah Khomeini, pues ya había manifestado su temor de que Iraq se dividiera en pequeños estados Sunita, Chiita y Kurdo y temía que el radicalismo de los Chiitas fuera exacerbado por el extremismo del régimen de los Ayatollahs en Irán. No fue sino hasta que los iraníes despreciaron sus esfuerzos y continuaron fomentado las rebeliones Chiitas que el Sr. Hussein decidió invadir Irán como un medio para contener a los iraníes y mostrarles la seriedad de sus deseos

⁶Freedman Lawrence y Karsh Efraim, *The Gulf Conflict 1990-1991. Diplomacy And War in the New World Order*, Princeton New Jersey, ed. Princeton University Press, 1993. ISBN 0-691-06627-3. p.19

⁷idem, p. 20

de no ser víctima de ningún tipo de intervención extranjera. La mejor prueba de que el Sr. Hussein no deseaba que esto se convirtiera en un conflicto demasiado largo fue que contuvo a sus tropas en una pequeña parte del territorio de Irán en lugar de atacar con la fuerza que contaba y destruir al ejército iraní. Incluso, al iniciar Irán los bombardeos a poblaciones civiles, Iraq anunció el retiro de sus tropas y su deseo de iniciar conversaciones de paz. Hasta cierto punto, podría sostenerse que Iraq trató por todos los medios de impedir que la guerra se diera y que se alargara en una proporción que solamente le haría perder. La guerra permitió que se moderara la política exterior iraquí aún más e incluso llevó a Iraq a acercarse a Egipto (al que se había encargado de expulsar anteriormente de la Liga Árabe) y a reconocer que la solución al asunto palestino radicaba en la aceptación de que existieran dos estados e incluso a impugnar el valor de la destrucción del estado israelí para el proceso de paz en la región. Iraq buscó aliarse con los países de la región al crear al Consejo de Cooperación del Golfo con Egipto, Yemen del Norte, Jordania e Iraq, al firmar un pacto de no agresión con Arabia Saudita y al mantener su apoyo a una solución negociada al conflicto árabe-israelí.

1.2.2. Las relaciones entre Iraq y Occidente

Durante varios años los países de Occidente cortejaron al Sr. Saddam Hussein, pues desde la década de los sesentas y aún más durante los años setenta y ochentas se le percibió como un aliado que permitiría a los europeos conservar una presencia en la región y después como el único capaz de contrarrestar las corrientes fundamentalistas de la misma.

Francia mantuvo relaciones con Iraq desde la década de los sesentas, cuando la independencia de Argelia en 1962 y la guerra de 1967 obligaron a los franceses a replantear su política exterior para la región y acercarse al mundo árabe. Ante las dificultades de los maronitas en Líbano y los consiguientes problemas con Siria, el gradual acercamiento de Egipto a Estados Unidos y la fuerte presencia soviética en la región; Iraq se convirtió poco a poco en el mejor aliado de los franceses en la zona. Para Iraq, la alianza con los franceses representaba un interesante acceso a tecnología, armamento avanzado y ayuda económica. La relación fue tan estrecha que en 1976 culminó con la instalación del reactor nuclear de Osiraq, fabricado por los franceses y destruido durante un bombardeo israelí a Iraq en 1981.

La guerra iraquí con Irán fue un gran negocio para Francia. Durante los primeros seis años de guerra los franceses habían ganado casi 17 mil millones de dólares en contratos militares y unos 5 mil millones de dólares adicionales en compras de pertrechos no militares ⁶.

Poco a poco Iraq fue visto por los gobiernos de Gran Bretaña y de Estados Unidos como un interesante aliado en la región que podría ser persuadido gradualmente de abandonar sus posturas extremistas. Para los países europeos el mayor valor de la relación iraquí eran los posibles contratos que se podían ganar mientras que para Estados Unidos el valor de la relación radicaba en la enemistad iraquí hacia Irán.

⁶Idem, p. 23

Durante la guerra iraquí con Irán, Estados Unidos cultivó su relación con Iraq a través de créditos multimillonarios para la compra de alimentos estadounidenses, la entrega de información de espionaje - fotografías de satélite sobre los movimientos de tropas iraníes - y la venta de armas triangulada a través de Jordania. En 1987, Iraq había restablecido sus relaciones diplomáticas con su aliado estadounidense y se había convertido en el comprador más importante de alimentos estadounidenses. Esto le había garantizado nuevos préstamos para la compra de comida por más de mil millones de dólares. Sin embargo, el escándalo "Irangate" puso en peligro esta estrecha relación y, posiblemente, la pena de Estados Unidos por este escándalo diplomático fue lo que hizo que aceptaran sin mayores consecuencias las disculpas de Iraq después de que un bombardero iraquí matara a 37 marinos a bordo del buque de guerra "USS Stark" al bombardearlo accidentalmente⁹.

La administración del Sr. George Bush continuó con la misma política que se había seguido durante el gobierno de su predecesor, basada en la convicción de que mantener unas relaciones diplomáticas sanas con Iraq le serviría a Estados Unidos en el largo plazo. La idea era basar esas relaciones en ayuda económica e incentivos políticos que alejaran a Iraq de un posible uso de armas biológicas o nucleares en contra de sus compatriotas o de sus enemigos. Ni siquiera el escándalo del Banco Nazionale del Lavoro cambió el curso de las relaciones con Iraq¹⁰.

⁹idem, p. 25

¹⁰Una investigación del FBI hacia finales de los años ochenta permitió descubrir que el banco italiano había utilizado su prestigio internacional para obtener alrededor de 4 mil millones de dólares en créditos para a su vez prestarlos a Iraq para la compra de armamento y que los funcionarios iraquíes en ocasiones exigían fuertes pagos de los exportadores de alimentos estadounidenses para asegurar sus órdenes. Finalmente, el FBI alegaba que los alimentos comprados con créditos de los Estados Unidos eran cambiados por armas. Para conocer los detalles de esta historia referirse a Freedman Lawrence y Karsh Efraim, *The Gulf Conflict 1990-1991: Diplomacy and War in the New World Order*, Princeton New Jersey, ed. Princeton University Press, 1993. ISBN 0-691-08627-3, p.17

En lugar de interpretar este escándalo como un esfuerzo por parte de Iraq para allegarse de armamento y tecnología militar, los gobiernos occidentales optaron por enfocarse en coptar al gobierno iraquí y en asegurar para sus empresas los grandes contratos que deberían de llegar con la reconstrucción de Iraq. Además, después de una década de guerra era imposible pensar que el gobierno y el pueblo iraquíes estuvieran dispuestos a movilizarse por una nueva guerra.

1.2.3. Kuwait

El Emirato de Kuwait era el tercer productor árabe de petróleo hasta el momento de la invasión iraquí. Está situado en el extremo septentrional del Golfo Pérsico. La importancia de la ciudad de Kuwait es que es el único puerto de gran calado de esa zona desde el siglo XVIII cuando disminuyó la importancia del puerto de Basora debido a la sedimentación causada por el flujo del río Tigris. Desde entonces el puerto de Kuwait se convirtió en el vínculo de la región con el comercio del Mediterráneo y de India. Desde aquel tiempo los ingleses se interesaron en tener una presencia en la región y se establecieron comercialmente, incrementando su influencia con la firma de un tratado de protección militar con este Emirato. La explotación petrolera se inició en 1946, por lo que la importancia estratégica de Kuwait es anterior al auge petrolero y en gran medida radica en su posición privilegiada y sus características favorables para la navegación de gran calado. La riqueza petrolera del Emirato y su importancia para el comercio de la región han causado que durante el siglo XX haya sido el objeto de la codicia saudita primero (cuando Abd al Aziz ibn Saud se lanzó a la conquista de Arabia) y de la iraquí desde los años cincuenta. Los ingresos Kuwait provienen de la venta del petróleo y de las utilidades de las inversiones hechas en todo el

mundo por el "Kuwait Investment Office" que invierte los fondos del Emirato en negocios no petroleros en todo el mundo. De hecho para 1993 los ingresos de Kuwait generados por el "Kuwait Investment Office" eran superiores a los obtenidos por la exportación petrolera.¹¹

1.2.4. Estados Unidos

La transformación que se dió a principios de la década de los noventas en la política exterior soviética obligó a Estados Unidos a redefinir su interés nacional y replantear su política exterior. La relación entre Estados Unidos y Unión Soviética se transformaría junto con sus intereses nacionales que ahora podrían ser convergentes, independientes, de diferente magnitud u opuestos.

En ese contexto, el reto para el gobierno de Estados Unidos era grande, pues debía "redefinir la naturaleza de sus intereses y el alcance de esos intereses a nivel internacional" ¹² En principio, se podía argumentar que al cambio en la política exterior soviética debía corresponderle una disminución en el alcance de la política exterior estadounidense. Esta propuesta era inaceptable para quienes proponían que los intereses de Estados Unidos eran globales y que en consecuencia la capacidad de movilización del ejército estadounidense debía mantenerse sin cambios. Para el gobierno del Sr. Bush el desafío radicaba en diseñar una política exterior en un mundo en que la lucha en contra de los intereses soviéticos no podía ser el punto central de su

¹¹ Roussio Martine et al., Besson François éd., Lacoste Yves dir., "Dictionnaire de Géopolitique", Flammarion, Paris, 1993, p. 893

¹² Fuller, Graham E., "The Middle East in U.S. Soviet Relations", Middle East Journal, Volume 44, N° 3, Summer 1990, p. 418

construcción teórica. Estados Unidos, que siempre había reconocido la importancia estratégica de la región en la defensa de Israel, la defensa del flujo de petróleo hacia occidente y la contención de Unión Soviética, podía encontrar en la supremacía de su fuerza en la región un elemento importante para fortalecer su posición ante Japón y Alemania, países que dependen del petróleo de la región para el desarrollo de sus economías.

Desde la administración del Presidente James Carter la región de Medio Oriente fue declarada zona de vital interés para Estados Unidos. De hecho, fue durante su presidencia que se creó la Fuerza de Despliegue Rápido - "Rapid Deployment Force" - para permitirle a Estados Unidos reforzar su presencia militar en la región. Sin embargo, este esfuerzo no prosperó, pues los líderes de esta zona, entre ellos el rey saudita, no aceptaron que las tropas estadounidenses fueran ubicadas en su territorio, pues no les quedaba claro si el esfuerzo era para defender a la región de la amenaza soviética o del islamismo radical o si era nada más para salvaguardar los intereses occidentales en el petróleo de la región. Esta negativa causó que la Fuerza de Despliegue Rápido tuviera que establecerse en territorio de Estados Unidos y tuviera que apoyarse en equipo de transportación rápida y barcos anclados en la cercanía de la región con pertrechos para las tropas.

Durante la administración del Presidente Reagan el presupuesto militar de Estados Unidos creció de una manera importante por la supuesta necesidad de defender los intereses de aquél país en contra de las constantes agresiones del bloque socialista y de los movimientos radicales de Medio Oriente. Sin embargo, la participación directa de las tropas estadounidenses en los conflictos regionales en el mundo en desarrollo siempre se mantuvo como un tema tabú que no se tocó ante la percibida antipatía del pueblo

estadounidense por sacrificar a sus soldados en conflictos que no estaban directamente relacionados con la seguridad de su país. Además, existía una gran oposición por parte de la opinión pública estadounidense a sacrificar grandes recursos económicos, importantes para su economía, cuando sus aliados europeos y Japón no mostraban ningún interés por participar en la conservación del orden internacional.

La política exterior del Sr. Bush se basaba fundamentalmente en la idea de reducir la influencia soviética en el mundo, idea que también había sido utilizada por los Presidentes Carter y Reagan. La idea detrás de esta concepción de la política exterior estadounidense era pasar de la contención del enemigo a su reversión. En la práctica esto podía tomar diferentes formas que iban desde la ayuda a movimientos de insurgencia programada (UNITA en Angola o Pol Pot en Camboya) o de contrainsurgencia (la Contra en Nicaragua o los escuadrones de la muerte en América Central) hasta la intervención armada directa (como había sido el caso en Granada, Panamá o Libia).

1.2.5. Unión Soviética

En el verano de 1990, sin duda uno de los cambios cualitativos más grandes en las relaciones internacionales era el descenso del poderío de Unión Soviética. El Presidente Gorbachov había decidido que la única forma en que podría hacer que las cosas cambiaran en su país sería transformando sus relaciones internacionales. Por un lado, el Sr. Gorbachov necesitaba el apoyo financiero de Occidente, que solamente llegaría si lograba convencer al mundo de que Unión Soviética ya no representaba una amenaza a la seguridad mundial. Por el otro, Unión Soviética necesitaba relajar sus relaciones diplomáticas con Estados Unidos para reducir la colosal carga

financiera que representaba mantener el aparato militar que se había desarrollado durante el recrudescimiento de la carrera armamentista vivida en la administración del Presidente Reagan. Las mejores pruebas del cambio en las relaciones internacionales de Unión Soviética fueron: la salida de sus tropas del territorio de Afganistán en 1988, la cooperación en el seno de las Naciones Unidas para la adopción de diferentes resoluciones como la Resolución 598 del Consejo de Seguridad de la ONU en torno al cese al fuego entre Irán e Iraq.

El esfuerzo del Sr. Gorbachov por relajar las relaciones entre las grandes potencias también afectó a las relaciones en Medio Oriente. Repentinamente, Unión Soviética, que tradicionalmente había apoyado la posición árabe en el conflicto árabe-israelí, pidió a árabes e israelíes que buscaran una solución a su confrontación balanceando sus intereses. El desmoronamiento del bloque socialista y el cambio de política exterior soviética tuvieron un impacto importante en las relaciones en Medio Oriente pues a los ojos de los países árabes la región quedaba a la merced de Estados Unidos y de Israel, su aliado tradicional.

El efecto más inmediato de este cambio fue un acercamiento aparente de los países árabes, incluyendo a Egipto y Siria, que restablecieron relaciones diplomáticas a pesar de que el primero sostuviera relaciones diplomáticas con Israel, el archienemigo sirio. Por primera vez, desde su expulsión de la Liga Árabe a finales de la década de los setentas, Egipto participó en una de sus reuniones y Muammar Gaddafi realizó una visita oficial a este país.

Sin embargo, en el fondo permanecieron las viejas divisiones que han tradicionalmente distanciado a los países árabes. Prueba de esto fueron las

diferentes reacciones ante lo que probablemente sería el más preocupante fenómeno para los países árabes en la década de los años noventa: el éxodo de los judíos rusos a Israel, que podría darle al mismo una fuerza poblacional que le motivara a no retirarse de los territorios ocupados e impidiera la resolución del conflicto palestino. Ante este hecho hubo respuestas que fueron desde la advertencia del Sr. Hussein sobre el creciente enojo de los países árabes y la posibilidad de que estallara un conflicto, hasta la inmovilidad del Rey Hussein de Jordania.

1.2.6. Jordania

En el contexto de las relaciones en Medio Oriente en 1990, el Rey Hussein de Jordania era sin duda uno de los jefes de Estado con más dificultades por la debilidad crónica de la economía de su país y el riesgo político que le representaba la posibilidad de que los Palestinos fueran expulsados de Israel para dar cabida a los nuevos inmigrantes rusos. Para el Rey Hussein la debilidad crónica de su economía, debida a la carencia de recursos materiales y la constante amenaza de desestabilización política que resultaría del fortalecimiento de las fuerzas fundamentalistas dentro de Jordania, si se diera un éxodo masivo de palestinos desde Israel, lo ha hecho buscar tradicionalmente el respaldo de Iraq. Ambos países se han identificado por su mutua debilidad estratégica y por la antipatía de sus líderes hacia Afez el Assad, Presidente de Siria. Durante la guerra entre Iraq e Irán, el puerto jordano de Aqaba sirvió como el punto de entrada para los pertrechos comprados por Iraq en todo el mundo. En 1990 el Reino Hashemita de Jordania se recuperaba apenas de los fuertes problemas políticos vividos en 1989, en los cuales habían muerto decenas de personas en manifestaciones públicas violentas causadas por el descontento popular con el plan de

austeridad económica impuesto por el Fondo Monetario Internacional. La crisis económica de Jordania se originaba en la disminución de los donativos recibidos de los países petroleros de la región; en el fin de la Guerra entre Irán e Iraq, que como sabemos había significado una interesante derrama económica para el reino; y en el rompimiento oficial de los vínculos entre Jordania y Cisjordania, que había significado la salida de grandes capitales Palestinos depositados en bancos jordanos con el consecuente debilitamiento de la moneda y el crecimiento relativo del servicio de la deuda externa jordana.

1.2.7. Israel

Este país se encontraba en una situación delicada pues sus gobernantes sentían cada vez más presión de Occidente para consolidar la paz en Medio Oriente y no lo lograban dadas las difíciles circunstancias internas que impedían que se conformara un gobierno fuerte que pudiera negociar con los árabes. De hecho, el gobierno del Sr. Shamir se apoyaba en una coalición de extrema derecha que sería naturalmente enemiga de cualquier propuesta de paz. Esta inmovilidad cansaba cada vez más al gobierno de Estados Unidos, que ante la necesidad de ajustar sus finanzas, empezaba a poner en duda el valor estratégico de una alianza con Israel a la luz del relajamiento de las relaciones entre el Este y el Oeste y la reducción de la presencia soviética en la región. Si los importantes apoyos económicos estadounidenses le fueran retirados a Israel, sobrevendría una crisis económica grave al no poder el

gobierno continuar manteniendo a su ejército y soportar la inmigración de los judíos soviéticos.¹³ La presión al gobierno israelí creció al tal grado que

" A finales de Julio de 1990 la 'troica' de la Comunidad Europea - Gerry Collins, Jacques Poss y Gianni de Michelis, Secretarios de Relaciones Exteriores de Irlanda, Luxemburgo e Italia, respectivamente (representando al Presidente del Consejo de Ministros inmediato anterior, futuro y actual) visitó Israel y Túnez para reunirse con los líderes de la OLP. Pidieron que las pláticas de paz se reanudaran de manera urgente. Poniendo una zanahoria frente a Israel, de Michelis indicó que un avance en el proceso de paz podría llevar a un acceso a la Comunidad después de 1992, mientras que en caso de que se deteriorara la situación en Medio Oriente 'la cooperación en asuntos económicos sociales y culturales se volvería mucho más difícil' -¹⁴

¹³ Freedman Lawrence y Karsh Efraim, *"The Gulf Conflict 1990-1991, Diplomacy and War in the New World Order"*, Princeton New Jersey, ed. Princeton University Press, 1993. ISBN 0-691-08627-3, p.17.

¹⁴ Idem

1.2.8. Siria

El fin de la guerra entre Irán e Iraq y la adopción de la resolución 598 por la Organización de las Naciones Unidas (que le fue impuesta a Irán y no dejó a Iraq como el agresor inicial en el conflicto) dejó a Siria en una posición de debilidad relativa muy importante, pues el gobierno del Sr. Assad fue el aliado iraní por excelencia durante el conflicto. La posición de fuerza de los iraquíes, que buscarían cada vez más el triunfo de su hegemonía en la región, junto con la fuerza que gracias al levantamiento y a las acciones de Israel adquiriría la Organización para la Liberación de Palestina, conformaban un ambiente estratégico desfavorable para Siria.

1.2.9. Arabia Saudita

Para Arabia Saudita los conflictos de Medio Oriente han tenido históricamente consecuencias variadas. Para 1990, Arabia Saudita había participado en el proceso de pacificación de Líbano. Las relaciones con Irán eran difíciles por las constantes protestas iraníes en torno a lo que estos llamaban la mala administración hecha por Arabia Saudita de los lugares santos del Islam. Incluso, el año anterior Irán había boicoteado la peregrinación a la Meca en protesta por la decisión saudita de autorizar la entrada a un máximo de 45 mil peregrinos en lugar del mínimo de 50 mil solicitados por el gobierno de Irán. Las relaciones con Unión Soviética iban por buen camino. Como ejemplo simbólico bastaría notar el millón de copias del Corán que el Rey Fahd regaló

a los musulmanes soviéticos y que fueron enviadas en aviones de Aeroflot.¹⁵ Junto con los Emiratos Árabes Unidos y Kuwait, este país había violado las cuotas de producción de la OPEP, causando la caída del precio del petróleo, con lo que se habían reducido sus ingresos. La reducción de ingresos había obligado al gobierno del Rey Fahd a emitir títulos de deuda en los mercados internacionales que aunados a los altos costos relacionados con la defensa y el Estado de beneficencia Saudita mantuvieron el grave desajuste de las finanzas públicas.

En suma, a mediados de 1990, había un ambiente frustrante en Medio Oriente para los observadores externos, que comparaban el fracaso en los intentos de progreso en la región con los grandes cambios que se habían suscitado en Europa. Para muchos, la intransigencia israelí era exasperante, pero pensaban que la "Intifada" era un contrapeso eficaz que reducía las posibilidades de un conflicto generalizado. "Si había un elemento en la ecuación que podía afectar esta estabilidad generalizada, era la cada vez más incierta política iraquí. Desde la primavera de 1990 Saddam Hussein había enviado señales confusas de extremismo y moderación. En ese momento, los líderes occidentales sentían que valía la pena reforzar esta última tendencia."¹⁶

¹⁵ Cordellier Serge, Lennkh Annie coord., "L'Etat du Monde 1989-1990. Annuaire économique et géopolitique mondial", Paris, Editions La Découverte, 1990 ISBN 2-7071-1860-5 p 322

¹⁶ Freedman Lawrence y Karsh Efraim, op. cit. p. 18

2. Los orígenes de la crisis y su conformación.

2.1. Los problemas de Iraq

La noción de que se podría influir en las decisiones del hombre fuerte de Bagdad con una política de acercamiento fue perdiendo su valor ante el endurecimiento paulatino de las posturas iraquíes en 1990 y que parecieran tener su origen en los agobiantes problemas que enfrentaban aquel país y el Sr. Hussein en lo personal.

Para empezar, este último siempre había gobernado con una gran preocupación por su seguridad e integridad, dadas las condiciones tan adversas en las que la mayor parte de los líderes árabes y especialmente los líderes iraquíes han terminado sus mandatos: asesinados o ejecutados por el líder de un movimiento golpista. Al terminar la guerra con Irán, aparentemente el Sr. Hussein tuvo que enfrentar varios atentados en contra de su vida de los que escapó milagrosamente. Estos intentos de asesinato se fraguaron entre los oficiales del ejército iraquí y fueron "sofocados sin clemencia con la ejecución de docenas o incluso cientos de oficiales"¹⁷.

Además, terminada la guerra con Irán, el gobierno iraquí enfrentaba grandes riesgos políticos y sociales al tener que llevar a cabo la desmovilización de toda una generación de jóvenes que desde los dieciocho años solamente se habían dedicado al oficio de la guerra y que por lo tanto tendrían serias dificultades para insertarse a la vida productiva del país. Esto representaba el inmenso reto de crear empleos para integrar a cientos de miles de hombres a

¹⁷ idem, p. 29

la economía. El fin oficial de la guerra significaba el inicio del largo proceso de reconstrucción de la economía iraquí desde sus bases. Llevar al cabo esta tarea al mismo tiempo de mantener un gran número de conscriptos movilizados constituía un altísimo costo para el endeudado gobierno de ese país. Durante esta guerra los bombardeos a las ciudades y los grandes centros industriales fueron frecuentes y dejaron la infraestructura industrial, las redes de comunicación y las ciudades en ruinas. El costo de la reconstrucción de Iraq se estimaba en 230 mil millones de dólares.

A nivel internacional las cosas tampoco marchaban bien. La desbandada del bloque socialista y sus implicaciones para la región fueron rápidamente entendidas por el Sr. Hussein, quien no dudó en declarar, durante una reunión del Consejo de Cooperación Árabe en la ciudad de Amman en 1990, que "La URSS perdió prácticamente su posición de equilibrio con Estados Unidos aun cuando no lo ha reconocido. [...] Es claro para todos que Estados Unidos se han elevado a una posición de superioridad en la política internacional. Esta superioridad será demostrada en la disposición estadounidense por jugar ese papel."¹⁵ Esta manifestación demuestra que el Sr. Hussein entendía el poder de Estados Unidos y su papel en el "nuevo orden internacional". Por eso, él no atacaría a Kuwait hasta que creyera firmemente que Estados Unidos no reaccionaría ante una invasión; de hecho es sostenible que el Sr. Hussein no se habría lanzado en la aventura que representó la invasión a Kuwait si hubiera dudado que la respuesta estadounidense a sus actos sería la inmovilidad.

¹⁵ *Idem*, p. 31

Las crecientes presiones al interior de Iraq, la cada vez más apremiante situación económica y un creciente aislamiento diplomático aunado al cambio en el panorama estratégico de la región fueron deteriorando paulatinamente las relaciones entre el régimen del Sr. Hussein y Occidente.

Una serie de incidentes entre 1989 y 1990 llevarían a los gobiernos occidentales a preocuparse crecientemente por los esfuerzos metódicos del Sr. Hussein por transformar a Iraq en una potencia militar y nuclear cuya tecnología y capacidad no dependieran de la buena voluntad de algunos gobiernos extranjeros. Es así como se descubrió que el gobierno iraquí había construido una gran red internacional de contactos que le permitieran allegarse de la mejor tecnología para desarrollar armas convencionales y no convencionales. El asunto del "supercañón" descubierto en Inglaterra (que le hubiera permitido a Iraq adquirir la capacidad de lanzar armas bacteriológicas montadas en bombas convencionales hasta Israel), el asunto de la explosión encubierta de una planta de combustibles sólidos (por la que el periodista inglés Bazoft fue ejecutado después de ser acusado de espionaje por haber tratado de fotografiar la planta que había explotado) y una exposición de armas en Bagdad en Abril de 1989 fueron algunos de los incidentes que contribuyeron a que la preocupación por la actitud belicosa del gobierno iraquí creciera en Occidente. Sin embargo, la política hacia Iraq no cambió. Por el contrario, los representantes oficiales de los principales socios comerciales de Iraq le hicieron ver al Sr. Hussein y a sus representantes que el valor de alianza con Iraq pasaba por encima de cualquier otra consideración.

2.2. El inicio la crisis

En el fondo, a principios de la década de los noventas, el principal problema del gobierno iraquí era que se le estaba acabando el dinero. "En los cinco años que transcurrieron desde 1984 Saddam había gastado 14.2 mil millones [de dólares] en importaciones de alta tecnología de Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y Estados Unidos. En el punto más alto de la guerra con Irán, en 1985, casi 60% de los ingresos iraquíes provenientes de las exportaciones petroleras se gastaban en equipo militar y tecnología para la fabricación de armamento."¹⁹ Durante la guerra, Iraq había importado armas y alimentos utilizando líneas de crédito ofrecidas por los gobiernos de los países con los que comerciaba. En diez años de guerra, Iraq había aniquilado 35 mil millones de dólares de reservas y había acumulado una deuda externa de 80 mil millones de dólares. Sin embargo, en 1990, esos créditos se detuvieron uno tras otro. Súbitamente, las líneas de crédito inglesas y las garantías ofrecidas por los gobiernos estadounidense y francés se paralizaron. La escasez de crédito ponía en peligro el proyecto militar del gobierno iraquí y conllevaba el riesgo de que sus acreedores en conjunto exigieran una renegociación de la deuda externa iraquí que incluyera un control cuidadoso de la economía. El gobierno iraquí trató de amedrentar a sus acreedores condicionando el pago de sus deudas a la recepción de nuevos créditos. Al frenarse el flujo de capital fresco, la economía iraquí empezó a deteriorarse rápidamente por dos factores que ya hemos mencionado: el alto costo de mantener movilizado a un ejército de 1 millón de hombres y reconstruir un país en ruinas.

¹⁹ *Idem*, p. 37

Al terminar la guerra con Irán, los ingresos iraquíes por exportaciones petroleras eran de 13 mil millones de dólares²⁰. Esta cantidad apenas alcanzaba para cubrir el presupuesto militar. De no lograr Iraq una renegociación favorable de su deuda externa, la mitad de esos ingresos serían necesarios solamente para cubrir el servicio de la deuda no Árabe. Las importaciones no militares eran de 12 mil millones de dólares (3 mil millones de dólares para alimentos), las importaciones militares equivalían a 5 mil millones de dólares, los compromisos por deuda externa representaban 5 mil millones de dólares y las remesas al extranjero enviadas por trabajadores inmigrantes representaban mil millones de dólares. Esto significaba que el gobierno iraquí necesitaba, de entrada, 10 mil millones de dólares al año para financiar su déficit en cuenta corriente antes de poder pensar siquiera en reconstruir a su país. Era precisamente en esa reconstrucción que Saddam contaba para garantizar sus ambiciones y futuro político.

Ante este panorama, el gobierno iraquí realizó grandes cambios en la estructura de su economía: empezó a planear un amplio programa de privatizaciones y redujo las remesas al extranjero, controlando el monto de dinero que se le permitía enviar al extranjero mensualmente a los casi 2 millones de trabajadores inmigrantes. Desafortunadamente, el proyecto de privatización no era viable desde un principio si consideramos que la mayor parte de la economía iraquí estaba en manos del gobierno y que no existía un ambiente de confianza que atrajera a la inversión extranjera. Para el Sr. Hussein era cada vez más apremiante encontrar una solución a sus

²⁰El análisis que a continuación haremos de la economía iraquí, después de la guerra con Iran, se basa en el libro de Lawrence Freedman y Efraim Karsh multicitado en este trabajo.

problemas económicos para evitar que se debilitara cada vez más su posición. La solución era sencilla: reducir los gastos e incrementar los ingresos. Sin embargo, el dilema era grande: ni el Sr. Hussein tenía pensado reducir su gasto militar, ni Iraq contaba con industria o recurso alguno para incrementar sus ingresos.

La única esperanza para incrementar los ingresos de Iraq consistía en que se elevaran los precios del petróleo, cuya tendencia durante la década de los años ochenta había sido de disminución. En términos reales el petróleo había alcanzado los niveles de precio que tenía al inicio de la década de los setentas. Una solución para incrementar los precios del petróleo era llevar al seno de la OPEP un estricto control de la producción de cada país miembro y sin duda reducir los enormes volúmenes de petróleo exportado. Sin embargo, esto representaba un problema muy grande al seno de la OPEP por varias razones. Primero, el petróleo venía perdiendo su participación en el mercado mundial de la energía y solamente al permitir que los precios cayeran se podría recuperar la demanda del energético. Segundo, cada país de la OPEP buscaba que se le asignaran cuotas de producción más altas que las de otros países, lo que hacía difícil que cada uno aceptara fácilmente la cuota sugerida. Tercero, existía una sobreoferta de petróleo generada por la alta capacidad extractiva instalada. Esto significó que mientras el tope de producción que la OPEP se había autoimpuesto era de 22 millones de barriles diarios, la producción petrolera llegaba a 24 millones de barriles diarios, siendo Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos responsables del 75% de la producción excedente. Los precios del petróleo no se estabilizaban y el sistema de cuotas de producción estaba por llegar a su límite.

Ante estos problemas, la solución que encontró el Sr. Hussein fue ir con los países violadores del sistema de cuotas y amenazarlos con acciones militares si no le entregaban recursos frescos o le condonaban sus deudas.

2.3. El conflicto entre Iraq y Kuwait

Hasta el siglo XX, Iraq y Kuwait fueron parte del imperio Otomano. Desde que Iraq obtuvo su independencia en 1932, Iraq ha cuestionado el derecho de Kuwait de existir como país independiente sugiriendo que su territorio es parte de Iraq. Sin embargo, desde el siglo XVIII la familia Al-Sabah estableció un Emirato autónomo dentro del imperio Otomano en el territorio que ahora ocupa Kuwait como país. De hecho, mientras existió el imperio Otomano, Iraq nunca existió como una unidad geográfica, política o administrativa y se conformó como país con la unión de tres provincias sin relación alguna entre sí: Mosul, Basora y Bagdad. Esta unión resultó en un país con problemas políticos, étnicos y religiosos, en el cual "la mayor comunidad no árabe, los kurdos (20 por ciento de la población total), ha sido constantemente reprimida y en el que la mayoría de la población, los Chiítas, han sido gobernados por un grupo minoritario, los Sunitas, que no representan ni un tercio de [la población chiita]."²¹ Este país carece por lo tanto de una cohesión interna y las controversias entre los diferentes grupos lo hacen difícil de gobernar y fácilmente inestable.

²¹ *idem*, p. 43

Las disputas territoriales de Iraq con Kuwait existen desde hace varias décadas y han ido desde la insistencia de que Kuwait le alquile a Iraq las Islas de Warba y Bubiyan para garantizarle un mejor acceso al Golfo Pérsico, hasta la exigencia de anexar el territorio de Kuwait a Iraq. Estas exigencias las hizo en los años 30 el Rey Ghazi de Iraq y con mayor vehemencia las realizó en la década de los cincuentas el Sr. Abd al-Karim Qassem, en aquel entonces el hombre fuerte iraquí.

Cuando Kuwait alcanzó su independencia en 1961, el gobierno de Iraq protestó por que lo consideraba un error histórico y amenazó con usar la fuerza militar para corregirlo. Ante estas amenazas el gobierno de Gran Bretaña envió tropas a la región para salvaguardar la integridad de Kuwait y cumplir con el compromiso de proteger al Emirato como lo había acordado desde finales del siglo XIX. La Liga Árabe accedió a enviar un contingente militar para apoyar a las tropas británicas. De hecho en los años sesenta una fuerza multinacional defendió a Kuwait de una amenaza de invasión iraquí. A raíz del reconocimiento de Kuwait, el gobierno iraquí rompió relaciones diplomáticas con varios países para darse cuenta más tarde que la estrategia de agresión a Kuwait le había llevado al aislamiento internacional. El contingente árabe permaneció en la región hasta 1963 cuando el gobierno iraquí reconoció a Kuwait como un país independiente, aparentemente después de haber recibido una gran compensación económica kuwaití a cambio.

Las dificultades territoriales entre ambos países se reanudaron a principios de los años setenta cuando Iraq envió y asentó sus tropas en territorio kuwaití por la supuesta amenaza de un ataque iraní. Cabe señalar que esas tropas se quedaron una década en territorio kuwaití. Durante todo ese tiempo el gobierno iraquí rehusó retirarlas alegando que las fronteras entre ambos países no estaban definidas.

Las pretensiones iraquíes en torno a las islas de Warba y Bubiyan continuaron durante la década de los ochentas cuando Iraq aumentó la presión para obtener el uso de las islas a raíz de su guerra con Iraq. El gobierno de Kuwait no cedió pero apoyó fuertemente al gobierno iraquí con la esperanza, más tarde frustrada, de obtener el reconocimiento a su integridad territorial por parte de su vecino. En el fondo, el problema de Kuwait ha sido la codicia que le han inspirado a Iraq su gigantesca fortuna y su posición privilegiada.

3. La invasión iraquí a Kuwait

3.1. La escalada hacia la guerra

En 1990, presionado por los crecientes problemas económicos de su país, el Sr. Saddam Hussein pasó a la ofensiva anunciando a los países asistentes a la cumbre conmemorativa del primer aniversario de la creación del Consejo de Cooperación del Golfo que Iraq necesitaba imponer una moratoria en el pago de su deuda y una aportación de 30 mil millones de dólares. La amenaza abierta fue que de no obtenerlos por las buenas, Iraq sabría cómo obtenerlos. Con estas declaraciones el Sr. Hussein pasaba a la ofensiva en una campaña que buscaba, por cualquier medio, allegarle los fondos que necesitaba para que funcionara su economía y para continuar con sus planes de militarización. Simultáneamente fueron movilizadas tropas iraquíes a la frontera con Kuwait.

Junto con la escalada del Sr. Hussein, se fortalecieron las presiones del gobierno iraquí al seno de la OPEP para elevar los precios del petróleo conteniendo las cuotas de producción de los países miembros y para permitir a Iraq exportar mayores volúmenes de petróleo. Estas presiones se enfocaban más en los Emiratos Árabes Unidos y en Kuwait que eran los dos países que sistemáticamente violaban sus cuotas de producción. En mayo de 1990, ante una caída constante en los precios del petróleo, la desesperación del gobierno iraquí creció a grados hasta entonces nunca vistos.

Para entonces la indiferencia kuwaití a las exigencias de disciplina hechas por Iraq a los países miembros de la OPEP empezaba a ser equiparada con un ataque intencional que buscaba lesionar a Iraq en sus intereses económicos más preciados. Para Julio de 1990, se inició la ofensiva iraquí

cuyas tropas fueron movilizadas hacia la frontera con Kuwait mientras que en el ámbito diplomático los ataques iraquíes subieron de tono. Se sostuvo que la caída sistemática en los precios del petróleo, de la que eran culpables entre otros los kuwaitíes, había representado una disminución superior a los 500 mil millones de dólares en los ingresos de los países de la región. De aquella cantidad, 89 mil millones de dólares habían sido perdidos por Iraq. Asimismo, se afirmó que el gobierno de Kuwait había robado petróleo del pozo petrolero de Rumalia, por lo que le debía 2,400 millones de dólares al gobierno de Iraq. El gobierno iraquí llegó incluso a afirmar que el gobierno kuwaití había invadido parte del territorio de Iraq.

Al pasar hacia esta fase ofensiva, el gobierno iraquí no tardó mucho tiempo en establecer el valor de las reparaciones que debía recibir después de esa dura campaña debilitadora: elevar el precio del petróleo a 25 dólares por barril, devolver a Iraq 2,400 millones de dólares de petróleo robado, una moratoria inmediata en toda la deuda externa de Iraq y la puesta en marcha de un plan de rescate árabe (similar al Plan Marshall) que permitiera que los países árabes contribuyeran a la reconstrucción de Iraq, cuyo sacrificio había sido de gran valor para los líderes árabes ante la amenaza del fundamentalismo iraní. Hasta ese momento, la actitud iraquí no era más que una repetición de un patrón de conducta tradicional al que los líderes de los países árabes se habían acostumbrado durante muchos años. Sin embargo, los líderes árabes no se dieron cuenta de dos grandes cambios cualitativos en las amenazas iraquíes que harían que éste no fuera un episodio más en las amenazas iraquíes: el Sr. Saddam Hussein llevó su discusión con Kuwait a la luz pública con pronunciamientos duros ante su pueblo y los medios de comunicación, que acompañó de movimientos de grandes cantidades de tropas. La reacción casi complaciente del gobierno de Kuwait seguramente se debió a que las acciones del gobierno iraquí se entendieron más como la toma de una posición de negociación que una verdadera amenaza de guerra. En todo caso se podía creer, como en el pasado, que una agresión militar

iraquí se limitaría a una pequeña porción del territorio kuwaití y no pondría en peligro a su gobierno.

Sin embargo, por prudencia, el gobierno de Kuwait solicitó el apoyo de la Liga Árabe. El Sr. Hosni Mubarak, Presidente de Egipto, fue nombrado mediador en la crisis. A mediados de julio de 1990, el Presidente egipcio se reunió con el Presidente iraquí para hablar sobre las amenazas iraquíes y al regresar de esa reunión declaró que parecía que Iraq solamente necesitaba un poco de dinero. Esta apreciación sería sin duda esencial en la interpretación kuwaití de la posición iraquí y sin duda tendría un impacto directo en la reacción a las manifestaciones de agresión del Sr. Hussein. Siempre quedará la duda en torno a lo que el Sr. Hussein quería obtener de su reunión con el Sr. Mubarak y si no habrá deseado crear en él una falsa sensación de tranquilidad que le permitiera más adelante tener un éxito absoluto en su campaña militar.

La respuesta de Estados Unidos ante la movilización del ejército iraquí y las declaraciones del Sr. Hussein fue clara. El gobierno del Sr. Bush declaró públicamente que no toleraría ninguna agresión en la región que pusiera en peligro la integridad física de cualquier país de Medio Oriente, ni permitiría que se pusiera en peligro el flujo de petróleo hacia Occidente. Esta actitud inquietó al Sr. Hussein quién, ante la posibilidad de que se enviaran tropas extranjeras a la región, citó urgentemente a la embajadora de Estados Unidos en Bagdad. De acuerdo con las instrucciones que había recibido de su gobierno, la respuesta de la embajadora fue conciliatoria y dejó claro que el gobierno de Estados Unidos veía éste como un conflicto regional inter-árabe que se debería de resolver entre los países de la región preferentemente por la vía de la negociación. El Sr. Hussein, por su lado, también fue claro: si Iraq veía una posición conciliatoria en los kuwaitíes no habría guerra. El alivio fue grande para los interlocutores y quizá causó que el Sr. Hussein cometiera el

más grave error estratégico del conflicto al estimar que Estados Unidos era aún su aliado. Para los kuwaitíes era cada vez más claro que lo único que el Sr. Hussein necesitaba para desistirse de una acción militar sería la recepción de una fuerte cantidad de dinero. Lo que no queda claro es por qué, teniendo pruebas a través de fotografías satelitales del claro movimiento de tropas iraquíes en torno a la frontera con Kuwait, el gobierno de Estados Unidos dio instrucciones tan incongruentes a su embajadora que solamente podían tranquilizar al Presidente de Iraq e invitarlo a que invadiera Kuwait si ese era su deseo más profundo. Ningún otro país en Occidente se preocupó realmente por lo que sucedía en Medio Oriente.

3.2. La invasión y la reacción internacional

La invasión iraquí de Kuwait fue una operación militar relativamente fácil que duró unas cuantas horas. Cuando había terminado el operativo iraquí, el territorio de Kuwait se encontraba bajo el control de Iraq y el gobierno kuwaití iba en plena huida para posteriormente constituirse como un gobierno en el exilio establecido en Arabia Saudita.

El gobierno de Estados Unidos reaccionó inmediatamente enviando a su Secretario de Defensa a Arabia Saudita. Después de reunirse con el Sr. Richard Cheney, el Rey Fahd de Arabia Saudita solicitó que fueran enviadas tropas estadounidenses al territorio saudita en los términos del artículo 51 de la Carta de la Naciones Unidas. Esta fue una decisión polémica y para muchos inesperada pues rompió con la vieja política de este país de no aceptar tropas Occidentales en su territorio. Con la decisión del monarca saudita, el gobierno de Estados Unidos cumplía con su objetivo de contar con

la cooperación de un gobierno de la región para enviar a sus tropas a Medio Oriente. En menos de dos meses pondría en marcha la mayor operación militar de Estados Unidos desde la Guerra de Vietnam y se enviarían más de 200 mil efectivos del ejército estadounidense a Medio Oriente.

Ansioso por las presiones políticas que le causaría interna y regionalmente la presencia de tropas estadounidenses en su territorio, el Rey Fahd buscó la ayuda de Egipto para que varios países árabes también enviaran tropas para la defensa de Arabia Saudita. Estos esfuerzos se tradujeron en el envío de tropas egipcias, sirias y marroquíes. También llegaron soldados de Pakistán y de Bangladesh.

En los meses anteriores a la invasión iraquí de Kuwait, los países árabes se agruparon claramente en dos grupos opuestos cuya división se volvería más clara después de 2 de agosto de 1990. Por un lado se habían agrupado Egipto Siria y el Consejo de Cooperación del Golfo; por el otro, nos encontrábamos a Iraq, Jordania y la Organización para la Liberación de Palestina. A este segundo grupo posteriormente se le sumarían las simpatías de Yemen y Sudán. Las reacciones a la invasión polarizaron a Medio Oriente. "Los jordanos y los palestinos se enlistaron en Amman para pelear con Iraq, mientras que los egipcios se ofrecieron voluntariamente para defender a Arabia Saudita. Los yemenitas apedrearon la embajada de Arabia Saudita en Saana como protesta por la presencia de tropas estadounidenses en territorio saudita. Los palestinos denunciaban al Presidente egipcio Hosni Mubarak en sus manifestaciones y los egipcios que huían de Kuwait denunciaban el trato recibido de los iraquíes y los jordanos. Este caleidoscopio nos ofrece una

imagen del mundo árabe fragmentada y llena de contradicciones."²² Sin duda se puede argumentar que la invasión iraquí de Kuwait tomó por sorpresa a los líderes de los países árabes, quienes en gran medida debieron haber esperado hasta el último momento creyendo que era posible una solución inter-árabe y negociada al conflicto. Las reacciones de los gobiernos de cada país variaron en su forma y en su intensidad.

El gobierno egipcio condenó la invasión desde un principio. El Presidente egipcio pidió a los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo una censura inmediata y fulminante a la acción del gobierno iraquí y sostuvo que la negociación debía prevalecer como el principio rector en la resolución de los conflictos regionales. Sin embargo, a cambio de que el gobierno de Estados Unidos le condonara una deuda de 7 mil millones de dólares, el gobierno del Sr. Mubarak aprobó la presencia de tropas estadounidenses en la región y maniobró para que la Liga Árabe condenara la invasión iraquí. Para Egipto, este apoyo resultaría económicamente muy costoso. En un documento presentado al Fondo Monetario Internacional, Egipto estimó en 9 mil millones de dólares las pérdidas que sufriría con la huida de los trabajadores inmigrantes que se encontraban en la región del conflicto, la pérdida de ayuda ofrecida por el gobierno de Kuwait, la baja en el turismo y el bloqueo comercial a Iraq²³. Para contrarrestar esa baja en sus ingresos el gobierno egipcio buscó la ayuda económica de los países petroleros de Medio Oriente y de Estados Unidos. El enojo en contra de Iraq debido a los malos tratos dados a los inmigrantes egipcios le facilitó las cosas al gobierno del Cairo, pues contó con el apoyo popular para tomar las duras decisiones

²² Mostey Lesch, Ann, "Contrasting reactions to the Persian Gulf crisis: Egypt, Syria, Jordan, and the Palestinians", en *Middle East Journal*, Volume 45, N° 1, Winter 1991, p30.

²³Idem

que acompañaron a su postura ante la invasión. Sin embargo, no gozaron de la misma popularidad la presencia de tropas estadounidenses en la región ni la propuesta Sr. James Baker, Secretario de Estado norteamericano, para crear una alianza militar responsable de salvaguardar la seguridad en la región.

El gobierno de Siria condenó inmediatamente la invasión porque consideró que ponía en peligro la estabilidad de la región y porque le daba una razón a las tropas de otros países a intervenir en los asuntos de la región. Para el Presidente Sirio, el Sr. Hussein había arrastrado a los árabes en un conflicto que nada tenía que ver con Israel, el verdadero enemigo árabe. El envío de tropas sirias a la región se apoyó en cuatro argumentos ²⁴: la promesa siria de defender a Arabia Saudita, la defensa de los lugares santos del Islam, la solidaridad árabe y el reemplazo gradual de las fuerzas no-árabes en la región. Los sirios criticaron el creciente número de tropas estadounidenses en la región y siempre mostraron su preferencia por una salida negociada al conflicto. La postura del gobierno buscaba tres efectos estratégicos favorables: allanar el camino para la obtención de créditos comerciales, incrementar la influencia siria en los asuntos regionales y acercarse al gobierno Egipcio para influir en la resolución del conflicto palestino. El gran reto estratégico que enfrentaba el gobierno Sirio era convencer al gobierno iraní de apoyar al gobierno saudita para no quedar solo entre Israel e Iraq con el compromiso de enviar tropas a la región del conflicto.

El caso de Jordania era diferente. En este país, tanto el pueblo como el gobierno naturalmente se inclinaban a favor de la postura iraquí. El apoyo

²⁴Idem

popular jordano a las acciones del Sr. Saddam Hussein fue muy amplio y se expresó abiertamente en la calle con multitudinarias manifestaciones. Por su lado, el rey Hussein apoyó públicamente la postura iraquí y trató de defenderla, incluso criticando el hecho de que Estados Unidos nunca hubiera actuado con tanta vehemencia para obligar a Israel a acatar las resoluciones de las Naciones Unidas relacionadas con la desocupación de los territorios palestinos. Como en el caso de Egipto, la guerra representaría una disminución en los ingresos del país, por lo que necesitaría de ayuda del extranjero que trataría de obtener como compensación por su apoyo al bloqueo comercial impuesto por la Naciones Unidas.

Los palestinos veían en el Sr. Saddam Hussein al único líder árabe capaz de alterar el balance estratégico de la región y lograr un arreglo favorable a su causa. Sin embargo para los líderes palestinos más moderados era importante que la Organización para la Liberación de Palestina se convirtiera en un mediador creíble en Occidente, lo que le traería más adelante grandes beneficios al buscar una solución negociada al conflicto con Israel. Para estos palestinos, el planteamiento era claro: no podían condenar una invasión y aprobar otra (aunque fuera hecha por su aliado).

La invasión iraquí de Kuwait causó grandes cambios en las relaciones internacionales de la región. Numerosas personas fueron desplazadas. No sólo los miles que huyeron de los territorios en conflicto, sino que también los miles de trabajadores inmigrantes que se fueron de Arabia Saudita y de otros países del Golfo al ser expulsados o rechazados por el apoyo que los gobiernos de sus países habían brindado a Iraq .

La crisis abrió viejas heridas y creó nuevos malestares. Las reacciones fueron muy diversas y contribuyeron a la polarización de la región misma que se evidenció en la respuesta de los palestinos y de los gobiernos de Egipto, Siria y Jordania ante el conflicto.

El gobierno egipcio, que aspiraba a ser un líder regional, vio la invasión como una intento de los iraquíes para: alterar el balance regional de poder; imponerse a sus vecinos militarmente vulnerables; y controlar los recursos económicos de la región. Ante esto, Egipto trató de contener el poder iraquí para evitar la desestabilización de la región.

El gobierno sirio no podía aspirar al dominio regional pero quería consolidar su posición en el Mediterráneo Oriental. Los funcionarios sirios temían que la situación resultara en su dependencia en Iraq. Por esto trataron de mejorar su fuerza alineándose a las potencias más ricas en vez de hacerlo con Iraq que impugnaba radicalmente el sistema regional.

Sin embargo, los gobiernos de Egipto y Siria confrontaban a pueblos potencialmente impacientes que se oponían fuertemente a una alianza militar con Estados Unidos y que criticaban cualquier esfuerzo de política intrenacional que no se centrara en el conflicto árabe-israelí. Los ciudadanos egipcios podían expresar sus puntos de vista a través de la prensa y las elecciones parlamentarias, mientras que la opinión de los sirios era fuertemente reprimida. No obstante, ambos gobiernos sabían que sus políticas tenían límites. Si Estados Unidos iniciaba una ofensiva en contra del territorio iraquí o si Israel se involucraba militarmente, el apoyo popular se podía evaporar y los gobiernos se encontrarían peligrosamente aislados. La

triada Egipto-Siria-Consejo de Cooperación del Golfo sería entonces difícil de sostener.

La reacción estadounidense a la invasión iraquí de Kuwait fue contundente. Una vez obtenida la autorización del Rey Fahd para enviar tropas a Medio Oriente, la Casa Blanca movilizó toda su maquinaria de guerra para enfrentar al agresor en caso de que se negara a salir incondicionalmente de Kuwait. La estrategia estadounidense para enfrentar el conflicto planteó varios y complejos problemas. Primero, la alianza entre algunos países árabes y Estados Unidos estaba condenada a la reconsideración en el mediano plazo por el conflicto entre las expectativas de dichos países y la estrategia estadounidense para la región. Los primeros deseaban la estabilidad para continuar produciendo petróleo con precios atractivos para los productores, mientras que el segundo deseaba asegurar el flujo del energético a precios constantes o incluso más deprimidos de lo que se encontraban. Segundo, la supremacía económica, industrial y militar con que gozaba Estados Unidos a finales de la Segunda Guerra Mundial ya no existía. Ahora, Estados Unidos debió reconocer que no podía llevar a cabo una guerra sin el apoyo económico de las nuevas potencias económicas del mundo (Japón y Alemania). Mientras el poder de Estados Unidos se basa en su fuerza militar, el poderío de Alemania y Japón se basa en el mercado. Esta divergencia mostró también la insostenibilidad en el largo plazo de esta alianza. Se puede incluso argumentar que Estados Unidos llevó a cabo esta operación militar para imponerse como la potencia militar de la post Guerra Fría y asegurar su control sobre una zona de gran importancia geoestratégica para influir en el desarrollo de las economías de sus principales competidores comerciales en la esperanza de acortar la brecha creciente que existe entre ellos.

A pesar de esto y por varias razones se pudo dar una coalición que se opuso a la invasión iraquí de Kuwait en las Naciones Unidas y militarmente en el

campo de batalla. Después de ocho años de guerra con Irán, le resultaba muy difícil a Iraq convencer a su vecino de actuar como su aliado. La marginación de Israel en el conflicto le permitió a Estados Unidos aliarse con algunos países árabes de la región. El cambio en la política exterior soviética permitió que Estados Unidos enviara sus tropas a una región tan cercana al territorio soviético.

El papel que jugaron las Naciones Unidas en el esfuerzo estadounidense por asegurar el control de esta importante zona geoestratégica tan importante fue interesante. Era claro que la Unión Soviética quería evitar un conflicto internacional en el que tuviera que participar pues su gobierno necesitaba concentrarse en sus problemas internos. Sin embargo, dada su mayor preocupación por asuntos internos, el gobierno soviético tenía que oponerse a cualquier proyección unilateral del poder estadounidense en el mundo y favorecería naturalmente un uso creciente de las Naciones Unidas como un vehículo para la preservación de la paz internacional. Era necesario a los intereses soviéticos que hubiera una mayor distribución del poder que redujera la creciente influencia estadounidense y el alcance de su fuerza militar. Estos factores y el interés de los soviéticos en que no se desarrollaran conflictos en un territorio tan cercano a sus fronteras favorecieron a que la Unión Soviética apoyara las resoluciones votadas en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Dada la reacción internacional a la invasión de Kuwait, después de que pasara un cierto tiempo debió ser obvio para el gobierno del Sr. Saddam Hussein que no podía aceptar ninguna oferta de solución diplomática al conflicto. De hecho una sola cuestión era clara: Iraq tendría que salir de Kuwait. De acuerdo con lo que nos dice el autor Efraim Karsh, una salida

negociada sin guerra de por medio no era atractiva pues permitiría que las tropas estadounidenses se quedaran en la frontera de Kuwait con Iraq para proteger al Emirato de la amenaza iraquí. Tampoco sería útil dejar una parte de Kuwait porque sin duda se mantendría el bloqueo comercial a Iraq y el riesgo de guerra seguiría latente. El Sr. Hussein decidió apostar a su supervivencia política a cambio de una derrota militar. Aunque la apuesta era grande, el Sr. Hussein sabía que tendría mejores posibilidades de conservar su poder si era capaz de aguantar una guerra corta en contra de la coalición internacional. Estados Unidos quería liberar a Kuwait para preservar el *statu quo* en la región. Una victoria militar que dejara a Iraq sin su hombre fuerte, causaría la fragmentación de la región y seguramente reviviría los sentimientos nacionalistas kurdos, lo que sin duda desestabilizaría aún más a la región.

En ese caso lo más importante era diseñar una estrategia militar adecuada, cuya fuerza radicaría en llevar al enemigo a librar una batalla terrestre, que se alargara el conflicto, y que causara un gran número de bajas al ejército de Estados Unidos, cosa que la opinión pública estadounidense no soportaría. Por eso el Sr. Hussein se esforzaría en todo momento en "israelizar" el conflicto, pues sabía que en la medida que obligara a los israelíes a entrar en el conflicto para atacarlo podría apostar al debilitamiento de la alianza árabe dentro de la coalición internacional.

La estrategia militar debería basarse en una fuerte campaña defensiva. Esto era algo nuevo para la máquina de guerra iraquí puesto que durante la guerra con Irán el conflicto se había confinado al campo de batalla en un estrecho frente. Varios factores serían diferentes para el ejército iraquí cuando se enfrenta a la fuerza multinacional. Primero, el frente era más amplio, lo que imponía la necesidad de un mayor número de hombres. Segundo, la amplitud del frente y la distancia entre el teatro de operaciones y las fuentes de

abastecimiento hacía que las tropas fueran vulnerables. Tercero, el Sr. Hussein nunca había utilizado toda la capacidad de su fuerza aérea en un conflicto y dependía para su manutención de piezas que solamente le podían vender ahora sus enemigos. Por esta razón Iraq no contaría con un buen equipo de guerra aérea, necesario en la guerra contemporánea. Con lo que no contaba el Sr. Hussein era que en el campo de batalla, Estados Unidos llevaría a cabo una guerra frontal (no gradual como en Vietnam) que se basaría en intensivos bombardeos dirigidos con armamento de alta tecnología.

La estrategia militar debería basarse en una fuerte campaña defensiva. Esto era algo nuevo para la maquina de guerra iraquí puesto que durante la guerra con Irán, el conflicto se había confinado al campo de batalla en un estrecho frente. Varios factores serían diferentes para el ejército iraquí cuando se enfrentara a la fuerza multinacional. Primero el frente era más amplio lo que imponía la necesidad de una mayor número de hombres. Segundo la amplitud del frente y la distancia entre el teatro de operaciones y las fuentes de abastecimiento hacía que las tropas fueran vulnerables. Tercero, el Sr. Hussein nunca había utilizado toda la capacidad de su fuerza aérea en un conflicto y dependía para su manutención de piezas que solamente le podían vender sus ahora enemigos. Por esta razón Iraq no contaría con un buen equipo de guerra aérea, necesario en la guerra contemporánea. Con lo que no contaba el Sr. Hussein era que en el campo de batalla, Estados Unidos llevaría a cabo una guerra frontal (no gradual como en Vietnam) que se basaría en intensivos bombardeos dirigidos con armamento de alta tecnología.

Conclusiones

Al invadir Kuwait, el Sr. Saddam Hussein calculó inadecuadamente el poder nacional de Iraq, lo que causó que su invasión no le brindara los resultados que esperaba.

1. Al analizar el poder nacional iraquí, el Sr. Hussein cometió lo que Morgenthau²⁵ llama los tres errores típicos en la evaluación del poder nacional. Primero, ignoró la relatividad de su poder nacional. Al "no correlacionar el poder iraquí con el poder de otras"²⁶ naciones, el Sr. Hussein no tomó en cuenta los cambios cualitativos que se habían dado en las relaciones dentro de la región y entre las grandes potencias. El Sr. Hussein descartó una reacción coordinada en su contra, dado el tradicional recelo entre las grandes potencias y la capacidad de convocatoria del nacionalismo Baathi ante cualquier agresión al mundo árabe. La esperada oposición de los sauditas a la presencia de tropas extranjeras en su territorio por motivos religiosos (la custodia de la Meca y Medina) y de los soviéticos por motivos de su propia seguridad nacional, junto con las tibias respuestas de la embajadora estadounidense en Bagdad hacían improbable y casi imposible pensar en una intervención activa de Estados Unidos en cualquier conflicto armado en la región. Este era el único país en el mundo que objetivamente podía generar una coalición militar de una envergadura y una capacidad económica suficientes para hacerle frente al ejército de Iraq.

²⁵ Morgenthau Hans, *"Política entre las Naciones, la lucha por el poder y la paz"*, 6ª edición revisada por Kenneth Thompson, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1986. ISBN 950-9432-84-9, p194

²⁶ Idem

2. Segundo, el Sr. Hussein no correlacionó el poder real iraquí con su posible poder futuro²⁷. El poderío relativo de Iraq había radicado, en la década de los ochentas, en la capacidad de endeudamiento que el país había tenido y en el apoyo que le habían brindado las grandes potencias ante el temor de que se expandiera el islamismo radical de los Ayatollahs iraníes que habían tomado el poder a la caída del régimen del Shah Reza Pahlevi. Al amenazar la estabilidad de la zona, el Sr. Hussein no se dio cuenta de que amenazaba al sistema de seguridad internacional y que ponía en peligro el suministro constante a precios estables del energético más utilizado por los países industrializados. Además, un Iraq fortalecido militar y económicamente constituía una verdadera amenaza al estado de Israel, que no dudaría en utilizar armas nucleares para su defensa: la invasión iraquí de Kuwait, para muchos representaría la antesala a una conflagración nuclear mucho más probable de lo que había sido una guerra de este tipo durante más de cuarenta años de Guerra Fría.

3. Finalmente, el Sr. Hussein cometió el grave error de atribuir "a un solo factor una importancia decisiva"²⁸, sin considerar las múltiples debilidades estratégicas de su país ante un escenario de guerra prolongada o de guerra total contra una o varias potencias regionales o internacionales. Aunque Iraq contaba con ejército bien armado y numeroso, al que la prensa describiría en las semanas que precedieron al conflicto como "el cuarto ejército más grande del mundo" , dependía de las grandes potencias para pertrechar a sus

²⁷ Idem

²⁸ Idem

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

fuerzas armadas. El ejército iraquí contaba con poco armamento tecnológicamente avanzado y su poder radicaba en una nutrida infantería (gracias a una gran población) y un grandísimo número de tanques de fabricación soviética que en realidad de poco servirían en una larga guerra en el desierto, dadas las largas distancias entre el frente de batalla y los centros de abastecimiento, las condiciones climáticas adversas y la dificultad para obtener refacciones para su reparación. Además, durante la década de los ochentas, con el bombardeo de Estados Unidos a Panamá y a la casa del Sr. Muamar Gaddafi y la guerra entre judíos y palestinos, se volvía cada vez más claro que los conflictos en el futuro se resolverían crecientemente con el apoyo de la fuerza aérea y cada vez menos con el apoyo de la infantería. Para Iraq, no contar con una fuerza aérea amplia y moderna significaba ser relativamente débil en el contexto de un conflicto moderno. Iraq es un país que cuenta con una incipiente industria nacional y además importa sus alimentos. Para sus exportaciones petroleras, su única fuente de divisas, Iraq depende de sus vecinos y de un pequeño espacio costero que fácilmente puede ser bloqueado. Todos estos factores y su análisis nos permiten ver que Iraq no era la potencia militar que sus líderes creían que era.

Bibliografía

Libros

Bullock John y Morris Harvey, Saddam's War. The Origins of the Kuwait Conflict and the International Response, ed. Faber & Faber, Boston, 1991. ISBN 0-571-16387-4

Cabrera Enriqueta y Camacho José Luis comp., Golfo Pérsico. Visiones y Reflexiones, Publicaciones Mexicanas, México, 1991. ISBN 968-6352-17-1

Cipowski Peter, Understanding the crisis in the Persian Gulf, ed. John Wiley & Sons Inc., 1992. ISBN 0-471-54816-2(pbk)

Cordellier Serge, Lapantre Catherine, L'État du Monde 1991. Annuaire économique et géopolitique mondial, Éditions La Découverte, Paris, 1990. ISBN 2-7071-1955-5

Cordellier Serge, Lennkh Annie coord., L'État du Monde 1989-1990. Annuaire économique et géopolitique mondial, Éditions La Découverte, Paris, 1990. ISBN 2-7071-1860-5

Freedman Lawrence y Karsh Efraim, The Gulf Conflict 1990-1991. Diplomacy and War in the New World Order, Princeton University Press, Princeton New Jersey, 1993. ISBN 0-691-08627-3

Joyner Christopher, The Persian Gulf War: Lessons for Strategy, Law and Diplomacy, Greenwood Press, 1990. ISBN 0-313-26710-3

Karsh Efraim y Rausti Inari, Saddam Hussein, A Political Biography, The Free Press, New York, 1991. ISBN 0-02-917063-X

Morgentahu Hans, Política entre las Naciones, la lucha por el poder y la paz, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 6ª edición revisada por Kenneth Thompson, 1986. ISBN 950-9432-84-9

Rezun Miron, Saddam Hussein's Gulf Wars, Ambivalent Stakes in the Middle East, Praeger, Westport Connecticut, 1992. ISBN 0-275-94324-0

Rouso Martine et al., Besson François éd., Lacoste Yves dir., Dictionnaire de Géopolitique, Flammarion, Paris, 1993.

Artículos

Energy Information Administration, "International Energy Outlook", U.S. Department of Energy, Internet, <http://www.eia.doe.gov/oiarf/ieo/95/contents.html>

Fuller, Graham E., "The Middle East in U.S. Soviet Relations", Middle East Journal, Volume 44, Nº 3, Summer 1990

Karsh, Efraim, "Geopolitical Determinism: the origins of the Iran-Iraq war", Middle East Journal, Volume 44, Nº2, Spring 1990.

Mosley Lesch, Ann, et al, "Contrasting Reactions to the Persian Gulf Crisis: Egypt, Syria, Jordan and the Palestinians", Middle East Journal, Volume 45, Nº1, Winter 1991

The Economist, Agosto 1990 a Mayo 1991

Wright, Robin, "Unexplored Realities of the Persian Gulf War", Middle East Journal, Volume 45, Nº1, Winter 1991.